

PARA EL SENASA, EL HERBICIDA GLIFOSATO CUMPLE CON TODAS LAS NORMATIVAS

Roberto Seifert. 2009. La Nación, Secc. 5ª Campo, Bs. As., 25.04.09:5.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Sustentabilidad](#)

"NORMALMENTE NO OFRECE PELIGRO" ES EL PARÁMETRO DE LA OMS

Todos los productos fitosanitarios nacionales o importados que se comercializan en el país deben estar inscriptos en el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa). Y para los técnicos del organismo el glifosato se encuadra en esta normativa, ya que fue autorizado en 1977 y revalidado en 1999 y es considerado un producto que "normalmente no ofrece peligro", según los parámetros de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

"Este herbicida está inscripto en el Registro de Productos Fitosanitarios en la República Argentina, que se aprobó por resolución de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (Sagpya) 350/99", dijo Diego José Ciancaglini, ingeniero agrónomo y coordinador de Agroquímicos y Biológicos del Senasa.

En estos días el glifosato es el eje de una polémica, desatada tras las denuncias publicadas en distintos medios sobre contaminación, malformaciones, abortos y hasta muertes por cáncer provocadas por las derivaciones del herbicida.

Consultado acerca de la cuestión, Ciancaglini se atuvo a la resolución 350/99, que adopta para la Argentina especificaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) para productos destinados a la protección de plantas.

"El glifosato corresponde a un producto Clase IV, a una banda de color verde y la leyenda de "Cuidado" en negro, lo que significa que normalmente no ofrece peligro", explicó Ciancaglini.

La clasificación toxicológica, que consta en la etiqueta del producto, según el profesional "responde a resultados de la evaluación de los ensayos efectuados en la Dirección de Laboratorio y Control Técnico del organismo y responde a los parámetros establecidos por la OMS".

El profesional explicó que esta clasificación se refiere a los riesgos y las precauciones ambientales, el tratamiento de remanentes y envases vacíos, el almacenamiento, las acciones ante los derrames, los primeros auxilios, las advertencias para los médicos que intervengan en casos de accidentes y las consultas en caso de intoxicación.

PRECAUCIONES

Según Ciancaglini, la aplicación del glifosato, como la del resto de los agroquímicos, debe ser realizada con el asesoramiento de un ingeniero agrónomo y respetando las indicaciones del marbete, "lo cual reduce ostensiblemente los riesgos para el medio ambiente y para el aplicador".

En ese sentido, agregó que el marbete también se refiere al equipamiento adecuado de quien manipula el producto, como protectores faciales, guantes, botas, camisas de mangas largas y pantalones largos.

Consultado acerca de una investigación que se habría realizado en la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), que dio cuenta sobre malformaciones en embriones anfibios expuestos en laboratorio al glifosato, el funcionario respondió: "Hemos pedido el estudio al organismo para opinar, pero aún no tuvimos respuestas".

Y acerca de las denuncias sobre la eventual contaminación residual que deja el producto en el ambiente, respondió que el principio activo [glifosato] "se inactiva en contacto con el suelo, quedando fuertemente retenido, lo que hace improbable la contaminación de napas freáticas o cursos de agua. Los microorganismos del suelo descomponen este producto en elementos naturales, sin dejar residuos tóxicos.

-¿Se pueden evitar las contaminaciones? ¿Se puede controlar que las aplicaciones sean las adecuadas y no arriesguen la salud del aplicador y de la población?

-Controlar 17 millones de hectáreas es imposible. Los controles los deben efectuar las provincias con sus leyes de agroquímicos - concluyó.

LA CONFUSA TRAMA DETRÁS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL GLIFOSATO

Mercedes Colombres. 2009. La Nación, Secc. 5ª Campo, Bs. As., 25.04.09:5.

NI EL MINISTERIO DE DEFENSA NI EL CONICET SE HACEN CARGO DEL ESTUDIO HECHO POR CARRASCO

Un agroquímico usado sobre millones de hectáreas y un negocio de millones de dólares. Son los ingredientes de la trama en torno de la investigación sobre los efectos del glifosato hecha por Andrés Carrasco. Una trama digna de una novela de misterio, sobre todo porque la investigación no se publicó, ninguno de los organismos adonde trabaja el autor responde por ella y el propio responsable es difícil de hallar.

La única cara visible en la historia es la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas (Aadeaa), organismo no gubernamental (ONG) con un largo historial de acciones contra la contaminación. Una de estas acciones, que logró la clausura de una fábrica de glifosato en Villa Martelli, fue la que abrió las puertas a sus abogados al mundo del agroquímico más popular del país.

"Después de clausurar la fábrica de Villa Martelli, empezamos a asesorar a personas que dijeron sentirse afectadas por las fumigaciones", explicó el director de la Aadeaa, Mariano Aguilar. "Luego accedimos a la investigación de Andrés Carrasco, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), y decidimos actuar", agregó Aguilar, que la semana pasada pidió a la Corte Suprema la suspensión del uso del glifosato hasta tanto la comisión creada por la Presidenta se expida sobre la inocuidad de su uso. Desde el primer momento, la investigación de Carrasco despertó toda clase de versiones, como que venía impulsada desde el Gobierno, en pleno conflicto con el campo. Una sospecha reforzada por el hecho de que, casi al mismo tiempo que trascendió la denuncia, el Ministerio de Defensa (cartera de donde Carrasco es funcionario), prohibió el cultivo de soja RR (resistente al Roundup) en los terrenos suburbanos y urbanos del Ejército. Como si esto fuera poco, el estudio no fue dado a conocer en ninguna publicación científica, medio habitual que usan los investigadores para difundir descubrimientos relevantes. Desde la Aadeaa negaron cualquier vinculación con el Gobierno y con Carrasco, a quien dijeron no conocer personalmente. "No tenemos nada que ver con el Gobierno", dijo Aguilar, que añadió que "hubo una mirada muy alegre del Estado cuando autorizó el Roundup en 1995".

En el Ministerio de Defensa también se desligaron del estudio. En el Conicet no quisieron siquiera aclarar si el informe era promovido por el organismo. "No te podemos dar esa información", dijo una vocera. A pesar de reiterados intentos, LA NACIÓN no pudo dar con Carrasco.

La Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (Casafe), por su lado, solicitó, con escribano presente, una copia del informe al laboratorio de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde trabaja Carrasco. En la casa de altos estudios dijeron no tener copia. El de Carrasco no es el primer estudio sobre el efecto del glifosato. Hay otros de la Universidad de Rosario, la UBA, la Universidad de Colombia y la Universidad de Caen (Francia) que alertaron sobre la relación que habría entre el glifosato y ciertas enfermedades respiratorias, neurológicas y problemas en el embarazo.

GOLPE A LA SIEMBRA DIRECTA

Gustavo Duarte, consultor, destacó que los rindes caerían al afectarse el sistema que más valor agregado le dio al productor, la siembra directa. "Se volvería a sistemas dejados hace 20 años con labranzas", consideró. Para Duarte, sin glifosato también habría que usar más pasadas de pesticidas más contaminantes. "Pensar en una agricultura sin glifosato es remontarnos a no menos de 20 años atrás", agregó Martín Díaz-Zorita, consultor de DZD Agro y técnico de Nitragin. Para el consultor Luis Salado Navarro, ante una prohibición habría que "desarrollar otro paquete tecnológico que reemplace al glifosato".

ANTE EL RIESGO DE VOLVER AL PASADO

Fernando Bertello. 2009. La Nación, Secc. 5ª Campo, Bs. As., 25.04.09:1 y 5.

Crece la preocupación en el agro ante la posibilidad de que se prohíba o suspenda el uso del glifosato, uno de los pilares sobre los que se apoya la producción nacional

El campo está otra vez en alerta, y eso no es un dato menor. Si no se desactiva a tiempo, la bomba puede llegar a explotar y desparramar sus esquilas por toda la agricultura y la economía nacional. Las consecuencias serían muy graves.

La producción retrocedería en el tiempo, quizás a más de 20 años de lo que es hoy. Después de la fallida resolución 125 de retenciones móviles, que buscaba apropiarse de una supuesta renta extraordinaria del agro, ahora hay una bomba que apunta directo al corazón del saber hacer de la producción agrícola. Esa bomba es la posibilidad de que se suspenda o prohíba el uso del herbicida glifosato, una de las patas de la mesa que hoy sustenta la producción sojera junto con el sistema de siembra directa y la oleaginosa transgénica resistente al agroquímico.

En el fondo, el glifosato va más allá de la soja. También se aplica antes de siembras de pasturas y verdeos en ganadería y tambo y también para los barbechos previos de otros tantos cultivos que se producen. De hecho, también se usa en producciones intensivas como vid y olivo. "El glifosato es usado en los 30 millones de hectáreas sembradas en la Argentina, en diferentes cultivos y en varios momentos del año, independientemente de la siembra directa. Incluso va mucho más allá de la soja", recordó Andrés Sylvestre Begnis, coordinador general de la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (Aapresid).

La mecha de la bomba la encendió la Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas (Aadeaa), que inició un recurso de amparo ante la Corte Suprema pidiendo la suspensión de la comercialización y aplicación del glifosato por 180 días, plazo que consideró necesario para que se expida sobre este producto la Comisión Nacional de Investigaciones, relacionada con el tratamiento y la contaminación ambiental por agroquímicos (ver aparte).

Entre otros argumentos, los abogados ambientalistas citaron en su recurso un trabajo del Laboratorio de Embriología Molecular del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y la Facultad de Medicina de la UBA sobre los presuntos trastornos a la salud por el glifosato con pruebas sobre embriones de anfibios.

El Senasa y sectores de la provisión de insumos buscaron acceder a una copia de ese trabajo, sin éxito. Andrés Carrasco, investigador del Conicet y del mencionado laboratorio también se desempeña como funcionario de la ministra de Defensa, Nilda Garré, ya que es subsecretario de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico.

LO QUE ESTÁ EN JUEGO

Son entre 160 y 180 millones los litros de glifosato que se usan en el país en un mercado de US\$ 600 millones. De 200 marcas registradas, 10 pertenecen a la multinacional Monsanto.

En este contexto, LA NACIÓN consultó a diversos especialistas sobre qué sucedería con la producción si se suspendiera o prohibiera el glifosato.

Rodolfo Rossi, presidente de la Asociación Cadena de la Soja Argentina (Acsoja), sintetizó el impacto en los siguientes ocho puntos: aumento de costos para controlar malezas en el barbecho y en el cultivo (hay estimaciones de que subirían de 15 a 20%); vuelta a productos químicos con mayor toxicidad y de menor eficiencia de control; mayor acumulación de otros herbicidas en los suelos y en las aguas; drástica reducción en siembra directa; menor eficiencia en el almacenaje de agua; menor flexibilidad para la producción; pérdida de rendimiento en las variedades de soja convencionales y menor producción global.

"Salvando las distancias, para la gente común es como si se prohibiera la aspirina", comparó Rossi.

Pablo Spelanzón, un reconocido productor de la zona de Bragado, consideró que una eventual prohibición del glifosato significaría "prácticamente el fin de la siembra directa que tanto he pregonado". Según Spelanzón, esto es porque "no habría producto en el mercado que lo pueda reemplazar, y bajaría drásticamente la producción en valores alarmantes, cerca del 30/40%", según dijo el productor.

"Pensemos que la agricultura en siembra directa ocupa un área del 70 a 80% y el productor perdería la gimnasia que tenía y tiene con esta técnica. Así los productores se volcarían a una agricultura convencional (labranzas)", señaló Spelanzón, que añadió: "Atrasaríamos 15 a 20 años".

Desde Aapresid, Sylvestre Begnis opinó qué ocurriría con la siembra directa, que hoy se hace en más de 20 millones de hectáreas. "Caería la adopción pero la directa no es dependiente del glifosato, así que dependería de la decisión agroempresarial de cada productor", precisó.

El tándem soja transgénica-glifosato permitió el control de malezas difícil (como el sorgo de Alepo) y abrió el camino para la siembra de otros cultivos en campos que antes eran de difícil siembra por las malezas.

Esta semana, Guillermo Cal, director de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (Casafe), que difundió un comunicado recordando estudios que avalan el glifosato y su bajo riesgo, incluso del Senasa, también coincidió en que sin el herbicida los rindes bajarían 30/40 por ciento.

Guillermo Villagra, productor, subrayó el efecto negativo de una prohibición. "Creo que los rindes bajarían un 50%. Se volvería a la labranza convencional, lo cual traería aparejado erosión hídrica y eólica, que gracias a la siembra directa y al glifosato veníamos controlando. Sería como retroceder 15 años. Si este año se producirán 35 millones de toneladas de soja por la sequía, si no se utilizara glifosato sería de 20 millones de toneladas", afirmó.

[Volver a: Sustentabilidad](#)